

El nombre invisible

+3



M. Eloísa Caro Durán

**Ilustraciones:
Alba Fernández AlfaGeme**

WeebleBooks.COM





© 2016 **WeebleBooks**

Autora: M. Eloísa Caro Durán
Ilustraciones: Alba Fernández Alfageme

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, noviembre 2016



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

El nombre invisible

El maleficio

¡Ay mi Dani, el niño más guapo del mundo!, me dice mamá mientras me achucha.

Debo reconocer que en el fondo me encantan tantos mimitos. Aunque sólo cuando lo hace en privado, si hay alguien presente me pongo más rojo que un tomate y salgo corriendo.

Pero no siempre es así, a veces mamá es muy, muy pesada, demasiado pesada. Supongo que también como todas vuestras mamás

- Dani

- Qué

-Recoge la bici y entra en casa, me dice cada día.

Vaya, qué fastidio, ahora que íbamos a jugar al escondite. Justo a las siete, la hora fatídica de todas las tardes. No hace mucho que aprendí a entender las horas del reloj, los Reyes Magos me trajeron uno fantástico, ¡incluso con alarma!. Pero lo cierto es que no estoy muy convencido de que me vayan a servir para mucho.

- Dani

- Quéé

- Termina de hacer los deberes, me replica mamá.

- Sí hombre, ahora que empiezan mis dibujos favoritos

- Dani

- Quéee

- Recoge de inmediato tus juguetes. Empieza por el balón gigante del salón que tiene atemorizado al pobre gato y los patines del pasillo con los que casi me mato. Las pinturas sobre la mesa de mi despacho que han estado a punto de emborronar un documento importante y la peonza con la que rayaste la mesa de cristal un poco antes. La pelota de tenis con la que rompiste la lámpara de la mesita y los guantes de fútbol que precisamente ahora no necesitas. Por último guarda la guitarra que ocupa todo el sofá y nadie más puede sentarse en él.

Mamá exagera un poco, yo no creo que la casa esté tan desordenada por mi culpa, cada cosa está sencillamente donde tiene que estar.

- Dani



- Quéeee

- Y mamá continúa con el acoso. Es tarde y tienes que ducharte.

Mañana hay que levantarse pronto

- ¡Caramba!. Ahora que he iniciado la última partida que me convertirá en campeón del mundo de futbol. Podría incluso haber conseguido el balón de oro.

Mamá no comprende que estos asuntos no se pueden aplazar.

- Daniel

- Quéeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeee



Debo reconocer que el grito fue tan potente que debió oírlo hasta nuestro vecino Paco.

Pero es que estaba tan harto ya de escuchar todo el tiempo: Dani, Dani, Dani, Dani, Dani, Dani.....:

- OJALÁ QUE MI NOMBRE DESAPAREZCA DEL MAPA, DE LA TIERRA, DEL MUNDO. Pensé por un instante

Mamá se enfadó tanto que me mandó a la cama sin cenar. Sin achuchón, sin

mimitos, sin cariñitos, ni nada de nada, sólo un gesto muy serio.

Impotente por el gran poder de los mayores contra el que nunca se puede protestar, fui a mi acogedora guarida secreta. Aunque en esta ocasión noté que tampoco ella parecía de mi parte. Las paredes estaban más oscuras que nunca, había sombras extrañas, ruidos como lamentos del más allá y os aseguro que no había viento ni tormenta.

Me metí en la cama y me arrojé hasta más arriba de la cabeza.



Dani no existe

A la mañana siguiente me levanté muy pronto, era un día especial,

- ¡Íbamos de excursión!

Un día que había estado esperando durante mucho tiempo, desde que llevamos un papelito con la firma de papá y que al parecer era la contraseña para poder ir.

Me costó tres días de intenso trabajo convencerlo, ya veis no fue fácil, pero al fin había llegado el momento.

Me subiría en autobús, una experiencia que estaba deseando tener, sólo cuando fui a la piscina climatizada lo había probado y me encantó, aunque fue muy poco tiempo.

Ya habíamos planeado Antonio y yo sentarnos juntos en los asientos de atrás.

Todo iba a ser muy emocionante; visitaríamos el zoo, el Parque de atracciones y comeríamos cerca de un gran lago.

Cogí la mochila con los bocadillos y el agua y aunque era muy pronto me dirigí a la puerta del colegio, que estaba cerca de casa, y que era el lugar donde habíamos quedado.

Ya nos esperaban los profesores, el chofer y lo más importante, ¡el autobús!, era enorme, rojo, mi color favorito, con líneas blancas,

nuevecito resplandeciente, y lo verdaderamente asombroso y espectacular, ¡Tenía dos pisos!

Eso no lo habíamos previsto, pero en cualquier caso era fantástico.

- ¿Cual sería mejor, la parte de arriba o la de abajo?

La señorita Concha comenzó a pasar lista, mientras uno a uno iba subiendo al autobús: Ana Alonso..., Francisco Barroso, Álvaro García..., Esperanza Doncel...Carlos...

Ya están todos, dijo la Señora mirando al conductor. Guardó los papeles y se dispuso a subir

- ¿Cómo?

- ¡Que faltó yo!

- ¡Revise de nuevo la lista, debe haber un error!

Pero cómo era posible que nadie me escuchase.

Grité aún más fuerte desde las escaleras del autobús, pero era como si no existiera.

Todos me veían porque no me pisaban, incluso me sonreían, pero no me reconocían, nadie pronunciaba mi nombre.

- Pero si soy inconfundible, con estos pelucos rizados, gigantes y abultados que según dicen me vienen de mamá.

-¿Qué estaba ocurriendo?

De repente vino a mi cabeza aquella contundente y demoledora frase que pronuncié el día anterior



OJALÁ QUE MI NOMBRE DESAPAREZCA DEL MAPA, DE LA TIERRA, DEL MUNDO.

Desolado y abatido, desde la acera vi como se marchaba el autobús con todos mis compañeros dentro, rumbo a la diversión y yo me quedaba en tierra.

No podía creer lo que me estaba pasando. Por contestar mal a mamá, por comportarme como un bocazas, estaba recibiendo mi castigo.

...

Para comprobar del todo, del todo aquel maleficio que me había caído se me ocurrió ir a la biblioteca, allí sí que me tenían bien fichado. Debía haber entregado un libro hacía meses (es que siempre se me olvida) y seguro que no iban a dejar pasar la oportunidad si aparecía por allí, entre otras cosas, para echarme una buena reprimenda

Ni siquiera me importaba la dura multa que me podía caer sólo quería volver a existir.

Camino de la biblioteca y ante la insólita y extrema situación por la que pasaba, recordé que al día siguiente jugábamos el partido del siglo, el partido contra los profesores, llevábamos semanas preparándolo. Yo soy el único portero de nuestro equipo.

Nos habíamos tomado el encuentro muy en serio, era nuestra oportunidad para vencer en algo a los profesores. Ellos nos suspenden

sin piedad cuando lo creen oportuno y nosotros, como pasa con los papás, no podemos ni rechistar.

Pero ya veríamos en el terreno de juego quienes eran los que mandaban, aquel partido sería nuestra venganza.

Pero claro, si todo seguía así, cuando dieran la alineación....yo no estaría.

Corrí hasta la biblioteca y la Sra. Beni, la que estaba en la entrada y siempre me decía:

- Dani, cierra la puerta.

Ni se inmutó cuando entré.

Mientras subía las escaleras miré hacia atrás y vi como se levantaba de su asiento para ir a cerrar la puerta.

Todo era tan extraño que parecía una pesadilla.

Me planté ante el mostrador y el señor que entrega y recoge los libros, con sus pequeñas gafitas redondas, al menos me miró.

- Señor, Vengo a devolver un libro. Creo que me he descuidado un poco con la fecha.

- Me llamo Dani.

El señor de las gafitas redondas miró en el ordenador y me buscó durante un ratito

- Pues aquí no apareces, debes estar confundido

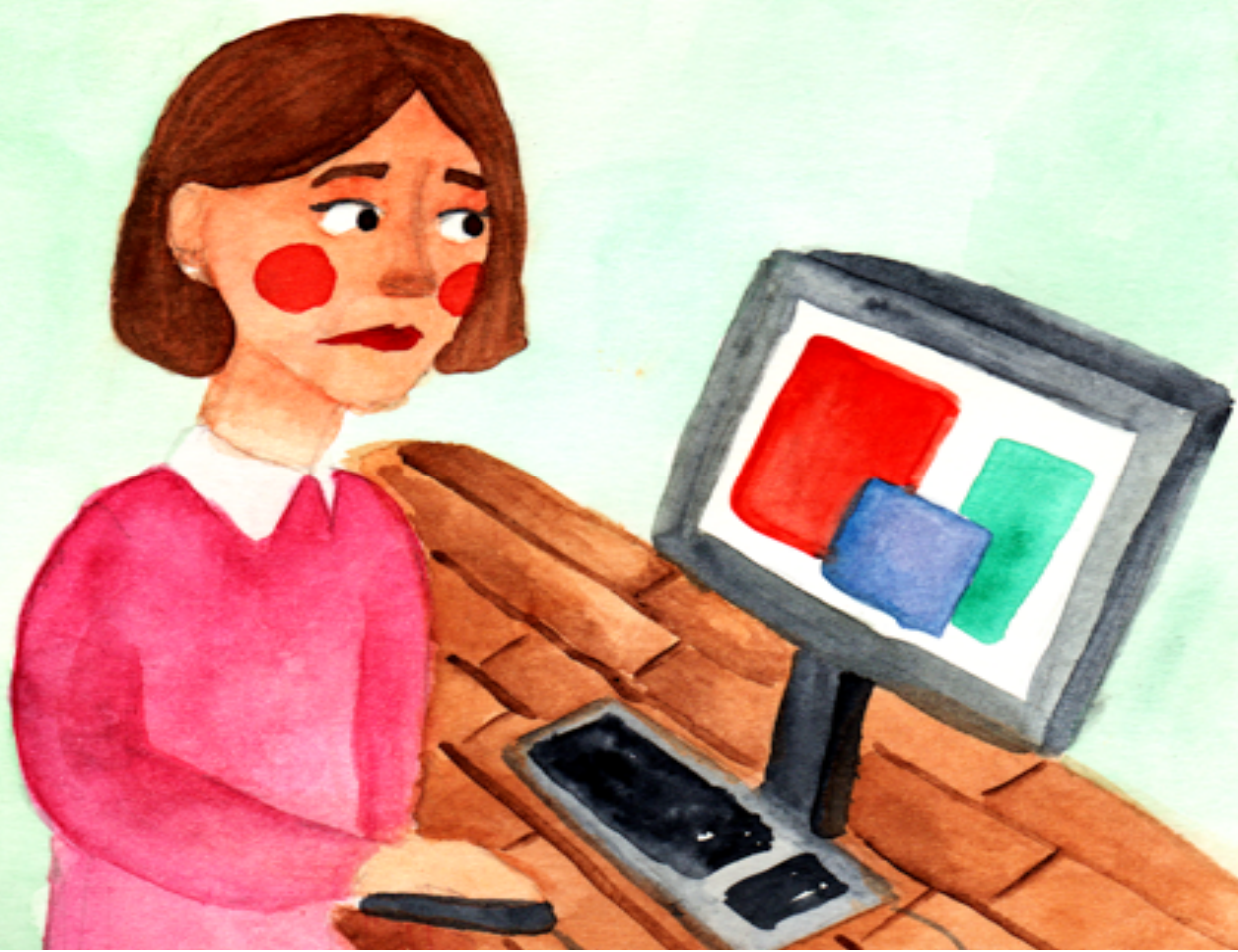
No quise insistir, estaba muy claro que no existía.

Menudo problema se me había presentado y todo por ser un respondón; si no hubiera contestado mal a mamá nada de aquello habría ocurrido.

Pero...¿ cómo podía arreglarlo?.

Papá siempre dice que todos los problemas tienen solución.

Volví a casa triste y cansado, esperaba encontrar la respuesta en mi guarida pero las paredes aún no habían recuperado su brillo, seguían sombrías, oscuras.



Prueba superada

De repente tuve una idea. Tal vez si ayudaba mucho a mamá y hacía mis tareas, incluso antes de la hora marcada conseguiría vencer aquel extraño maleficio, aquel castigo sin igual. Mi padre siempre dice que sólo la intención son puntos a favor.

Hice los deberes super-rápido, los problemas de mates en un santiamén, copié "cono" e incluso liquidé la caligrafía (sí, vale ya soy mayor para eso, pero es que la 'seño' cree que mi letra no es del todo agraciada).

Mamá saca la basura todas las noches. Yo me anticipé. Cogí la bolsa como pude porque pesaba mil toneladas. A trancas y barrancas me acerqué hasta los contenedores.

Aunando todas las fuerzas que tenía lancé la bolsa al interior. Un reguero de basura sobrevoló mi cabeza. Parecía una lluvia de meteoritos podridos.

La señora Antonia me miraba muy atenta para ver si lo recogía y por supuesto no me quedó más remedio. Con dos dedos cogí los vasos de yogures, la caja de leche...

- Qué asco, ya no puedo más. Y salí corriendo.

Mamá preparaba la cena y yo me dispuse a poner la mesa, eso le encantaría, seguro.

Cogí los cubiertos, los platos y...había que acabar pronto, tantos viajes eran inútiles, en la otra mano agarré mi vaso de cristal con la rana pintada al fondo.

Estaba a punto de llegar a la mesa cuando...sin saber muy bien cómo, me fue imposible controlar los platos y el vaso...

Todo quedó esparcido por el suelo.

Se rompieron dos platos y mi vaso preferido.

- Al menos, se había salvado el plato naranja de papá.

Se acercaba la hora del baño, mi momento favorito, a veces tardaba un poco y mamá se enfadaba, pero dadas las circunstancias me había propuesto terminar pronto.

Mientras caía el agua intenté abrir el bote de gel.

- Qué complicado sistema.

Tiré de aquí, de allá y finalmente el tapón saltó de golpe y el jabón cayó en la bañera.

Cerré los ojos y me relajé unos instantes, cuando los abrí la espuma no me dejaba ver nada, había invadido todo el cuarto de baño.



Tenía la sensación de estar completamente engullido por una algodonosa nube gigante.

A penas cené y me fui a la cama muy triste, bueno debo reconocer que incluso se me saltaron tres lagrimillas bajo las sábanas calentitas, esas de pelitos que me pone mamá.

- Menudo desastre, lo había intentado pero seguro que mis buenas intenciones no serían suficientes para romper el maleficio.

Cuando estaba a punto de dormirme escuché como entraba mamá en la habitación, se aproximó y, a pesar de todo, me dio un enorme beso en la mejilla.

El gran día

Había llegado el gran día, el día tan esperado en que disputábamos el partido de fútbol contra los profesores, el día de la revancha, de la...

Pero...qué ocurriría conmigo y con mi extraño problema.

Me levanté sin saber muy bien qué hacer. Aunque mis botas nuevas, amarillas y verdes, (si vierais qué chulas), estaban colocadas frente a mi y parecían decir:

- Vamos Dani, ¡arriba!, tenemos un partido

Me transmitieron tanta energía que recargaron mis pilas. Había que intentarlo, tenía que estar allí.

Me coloqué la equipación, es de color rojo, mi favorito, con el número uno en la espalda, por supuesto.

Agarré la bolsa de deportes con la botella de agua y mis magníficas botas amarillas y verdes me llevaron hasta el colegio, que estaba muy cerca de casa.

Ya habían llegado los profesores. Parecían otros con aquellos pantaloncitos cortos, enseñando sus piernas blanquitas, sin sus zapatos de profesor y sus camisas de hombres serios.

Mis compañeros de equipo fueron llegando poco a poco.

Nos pusimos a calentar con gran brío, aunque yo me cansé enseguida.

Por último llegó el árbitro, que era el director de otro colegio, (para que veáis la importancia del encuentro).

Hasta el momento nadie me había llamado aún por mi nombre.

¿Seguiría aquel extraño maleficio o habría desaparecido?

Mis músculos estaban paralizados, se acercaba la hora de saberlo.

Lo cierto es que pasase lo que pasase, yo estaba muy arrepentido por mi mal comportamiento.

Los entrenadores llamaron a sus equipos y por megafonía comenzaron con la alineación de los profesores.

Después vocearon uno a uno el nombre de nuestros jugadores y curiosamente lo hicieron al revés que de costumbre, ¿acaso se habían propuesto ponerme aún más nervioso?

- Como delanteros: Álvaro y Moruno los que no fallan ni uno
- Centrales: Fran y Antonio, el mejor binomio
- Defensas: Carlos y Kiko, los más quíricos

Las piernas me temblaban como cuando se acerca el mejor delantero del equipo de los leones con su gran pegada.

El locutor se detuvo unos instantes para coger aire y al fin dijo:

Y en la portería, como siempre nuestro cancerbero DANI con sus pelucos inconfundibles siempre imprescindible

- Bieeeeeeen. Grité como si hubiésemos metido el gol que nos diera la liga.

¡DAMI!



Todos me miraron con asombro. Ellos no sabían lo que estaba ocurriendo.

Me coloqué entre los palos dispuesto a pararlo todo.

Pero...justo cuando iba a dar comienzo el partido e intentaba centrarme en mi delicada tarea, escuché tras la portería una voz conocida, la voz de mamá, que decía:

- Dani

No pronuncié ni una sola palabra de réplica, simplemente la miré con una gran sonrisa.

Ella ante todos gritó:

- Ay mi Dani, el niño más guapo del mundo.

Y es que las mamás, ya sabéis, ellas son así.



FIN

La autora

M. Eloísa Caro Durán

M. Eloísa es licenciada en Historia, especialidad de Arqueología.

Sus relatos nos sumergen en el fascinante mundo antiguo con un carácter eminentemente didáctico pero con una total fiabilidad histórica.

Es una apasionada defensora del Patrimonio Cultural definiéndolo como “todo aquello que se conoce, se aprecia, y por lo tanto se respeta”. Con sus relatos, la autora desea dar a conocer y divulgar nuestro patrimonio Histórico y Arqueológico.

Sin embargo en este libro Eloísa trata el tema de la educación emocional y cómo entienden los niños sus pequeños problemas cotidianos.

Eloísa ya ha publicado varios libros de relatos históricos entre los que podemos citar "El secreto de la seda" en Editorial Editarx y Amazon, "Pasadizo en el tiempo" en Amazon, "Microhistorias en Hispania". en Amazon, y "Pedacitos de Historia.Sorbitos de Arqueología" en Amazon.

Con nuestra editorial ha publicado “Historias de la historia” y seguirá colaborando con nuestro proyecto. Es un lujo tenerla con nosotros.

Email de contacto: pedacitosdehistoria@gmail.com

La ilustradora

Alba Fernández Alfageme

Alba tiene 19 años y nació en León. Actualmente vive en Salamanca y estudia la carrera de Bellas Artes con vistas a llegar a ser una gran ilustradora en el futuro. Nosotros estamos convencidos de que lo conseguirá.

Según reconoce ella misma, Alba aún no tiene un estilo muy definido. Continúa probando cosas nuevas y creativas, experimentando e innovando en varios campos al mismo tiempo.

Este es el primer libro que Alba ilustra con nuestra editorial y esperamos seguir trabajando con ella en otros libros.

Aparte de la ilustración, Alba es una apasionada de la fotografía.

Mail de contacto: albita.alfageme@gmail.com



La editorial WeebleBooks

WeebleBooks es un proyecto educativo abierto a la colaboración de todos para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva y moderna.

Creamos y editamos libros educativos infantiles y juveniles divertidos, modernos, sencillos e imaginativos para los niños y jóvenes del siglo XXI.

¡Y lo mejor es que son gratuitos en formato electrónico! Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Apostamos por el desarrollo de la imaginación y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo de los más jóvenes.

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender y de leer.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:

www.weeblebooks.com

Otros libros publicados

Mi primer viaje al Sistema Solar
Viaje a las estrellas
La guerra de Troya
El descubrimiento de América
Amundsen, el explorador polar
Atlas infantil de Europa
Las malas pulgas
El reto
Descubriendo a Mozart
¡Sácame los colores!
El equilibrista Alarmista
Uh, el cromañón

La Historia y sus historias
Descubriendo a Dalí
Cocina a conciencia
Descubriendo a van Gogh
Apolo 11, objetivo la Luna
El lazarillo de Tormes
Descubriendo a Mondrian
Mi primer libro de historia
OVNI
La tortilla de patatas
Carlos V
Mia amiga Andalucía

Cómo leer los libros



Lee **GRATIS** nuestros libros on-line en tu ordenador o tableta. No necesitas ninguna aplicación



Si lo prefieres descarga **GRATIS** nuestros libros en diversos formatos y tenlos para siempre



Si después de leerlos te han gustado, puedes **COMPRARLOS** impresos (*). Además ayudarás a nuestro proyecto

Si quieres colaborar con nuestro proyecto,
contacta con nosotros.

www.weeblebooks.com
info@weeblebooks.com



Nuestro vídeo



Visita nuestra web



2016 **WeebleBooks**

Autora: M. Eloísa Caro Durán
Ilustraciones: Alba Fernández Alfageme

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, noviembre 2016



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>